



Juventud Libre

ORGANO PENINSULAR DE LA FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Año X - Epoca II

España, 30 de Marzo de 1947

Núm. 159 — 50 céntimos

NUESTRA POSTURA

Ante los problemas planteados en la hora actual es necesario fijar actitudes para deshacer equívocos que pudieran sembrar confusiones en las filas de nuestra Organización Juvenil.

En los medios del Movimiento Libertario hay concepciones precisas y claras sobre el momento político español; ellas han nacido y son acuerdo de su militancia ante el estudio concreto de la hora histórica que atravesamos. Nadie puede dudar de la responsabilidad contraída por la C. N. T. en el seno de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas; nadie puede dejar de reconocer que en ella se halla la representación más concreta del antifascismo español, y que a ella le compete exclusivamente, el determinar la forma y manera de acabar con el actual régimen de oprobio y humillación que padecemos.

Las Juventudes Libertarias, conscientes de nuestro cometido, subordina la acción política a nuestros organismos mayoritarios de la Alianza y reivindicamos para nosotros la ejecutoria pura que es su razón de vida. Que nadie piense que hipotecamos un futuro que a todas luces nos pertenece, que nadie crea que los jóvenes renunciamos a nuestros principios, sólo nos acoplamos al interés general, del cual reclamamos el puesto que nos corresponda en la lucha y en la paz.

El proceso abierto en el año 1936 no puede cerrarse más que con nuestra victoria sobre el fascismo, y los compromisos contraídos entonces, obligan hoy como ayer, porque la lucha no ha terminado. La hora es difícil y decisiva, por toda nuestra tierra suena el toque a rebato poniendo en pie de guerra a la Juventud que de manera ardiente espera entrar en combate, conscientes, seguros de que la última batalla es la que decide la victoria y la que exige mayor sacrificio. Todos tenemos un deber que cumplir y un puesto que ocupar, eludirlo es arrastrar en un futuro próximo la vergüenza de no haber sido lo bastante digno para buscar por el camino de la batalla el beneficio de todos.

Del dinamismo y la acción de la juventud depende el éxito de la empresa emprendida, de la rapidez en nuestros actos depende el logro de nuestras Libertades y el de la Justicia.

¡ADELANTE POR LA JUSTICIA Y RAZON!

¡VIVAN LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS!

EL HOMBRE PROVIDENCIAL.—Buen «logon» el de la Subi. de Educación Popular; bueno, también, el uso que hacen de él, con una frecuencia y un tono parecido al que emplearía una firma comercial para hacer entrar por los ojos a un público despreocupado, un producto que no logra imponerse por su calidad. (El hombre providencial). Hombre enviado por la Providencia para desencadenar una guerra civil; para fusilar cañoneros de... y res de personas dignas; para destruir un país, arruinar y hacer pasar hambre... y pueblo; para ahogar la cultura; para evitar que una nación frai, nice con las demás naciones de la Tierra.

¡No cree el señor Ortiz Muñoz, que alardea de ser un buen cristiano, por las razones apuntadas, que este es un concepto muy menguado de la Providencia, de la Divinidad!

¡¡ALERTA!!

Cuando en los ámbitos de nuestra tierra se alzan los sombríos muros de las prisiones, cuando por doquier se escuchan los quejos de criaturas hambrientas, nosotros, paladines de la Libertad, debemos ocupar nuestros puestos y estar prestos a la acción.

En estos momentos de suprema angustia, cuando doloridas nuestros carnes se desgarran bajo el látigo franquista, hemos de tener presente la responsabilidad que contraemos ante nuestro subyugado pueblo, al cargar sobre nuestros hombros juveniles la pesada pero noble tarea de acabar con la fiera en su último cubil.

Nuestra propia opresión y esclavitud, nos darán fuerzas para soportarlo y no desfalleceremos hasta hallar nuestro fin y principio ideológico humano. Fin, de arrojar de nuestro suelo el obscurantismo homicida; principio, el de la comprensión y el respeto, reflejados en nuestros libertades.

¡¡Alerta, Juventudes!! desafiemos todas las oposiciones, porque la traición caerá ajusticiada por la fé y el empuje de nosotros mismos.

¡¡Viva la F. I. J. L.!! ¡¡Viva la Libertad!!

LA CONDENA MORAL

Las dificultades impuestas por la continua represión, han hecho que este número de «Juventud Libre» vea la luz ahora, y aunque tarde, queremos reflejar en él nuestro comentario a las decisiones de la O. N. U. sobre el «caso español».

Tras la fanfarronada de la manifestación franquista, insultando y burlándose jactanciosamente de sus decisiones, las Democracias representadas en la O. N. U. acordaron retirar sus embajadores y volvieron a condenar a Franco moralmente... dándole alas para que siga asesinando demócratas españoles.

Es graciosa, si no fuera trágica la conducta de estos señores. En nombre de un legalismo convencional pisotean la causa sagrada que condujo a la matanza de la guerra a millones de antifascistas del mundo entero. El pueblo español no podrá olvidar mañana a quienes nada hacen por ayudarle a recobrar sus libertades escarnecidas, prolongando el sufrimiento de sus horribles martirios. Recordaremos siempre, y nuestra memoria, en su día, pedirá cuentas de las traiciones de hoy. Traiciones, no solamente cometidas contra España, sino también a sus muertos a los combatientes que en Tobruck, Cádiz, islas del Pacífico y en tantos otros lugares del mundo supieron ofrendar sus vidas en defensa de los principios humanos de libertad, de los que se erigieron en paladines.

Engañaron a los pueblos, dijeron a las madres: ¡Entrégame tu hijo!, haré de él un héroe, defenderá la causa de la justicia y la civilización amenazada por el fascismo y, si muere, las generaciones futuras guardarán su gesta y la exaltarán hasta hacerla famosa.

Después... se ganó la guerra. Pero ¿cuántos sacrificios aportó el mundo hasta alcanzar la victoria? El precio no se puede medir,

una vida tiene valor incalculable y fueron millones y millones los que exigió el monstruo antes de morir asquerosamente.

Acabada la pesadilla, el mundo gritó ¡Victorial!, creyendo haber consolidado la Razon y la Verdad, y no sabía que después... quedaban cuervos. Ya lo eran antes de la guerra, lo fueron antes y pretenden serlo ahora. Habrá que decir al pueblo que luchaba, al tiempo que para él, en defensa de todos los esclavos, que eran privilegios comunes los que estaban en litigio, y que todos estábamos obligados a morir antes que perderlos. La libertad que se defendía entonces era la de todos, la de ellos y la del proletariado universal. El tópico era que había que morir porque la Intemperancia y la Barbarie no fijaran su planta eternamente. Así, a la batalla se fué alegremente. Volvieron contentos a sus hogares los hombres que supieron luchar por la verdad y, al momento, su alegría fué trocándose en decepción. Las promesas, los principios, las ideas esgrimidas para la lucha se olvidaban por los pregoneros que las lanzaron y de nuevo al pueblo se le hurtaban las conquistas que a costa de su sangre consiguió.

España, lógicamente esperaba, que con la derrota de los tiranos secudría la tutela impuesta por sus victimarios, ve defraudada su legítima aspiración de ser libre. Pero pese a todos los apuntalamientos, el régimen francofalangista se cuarteó, y ante la inminencia de un derrumbamiento general que arreste en su caída lo podrido que la barbarie hecha ley impuso, nos compete a la juventud montar un servicio permanente de alerta, vigilar las horas y los días que desde este momento se sucedan, para surgir, creadoras, ante la descomposición de lo que, por caduco y criminal, para vergüenza del mundo prolonga su agonía en España

¿Hay que abaratar la vida?

Con esta pregunta hallamos la más vergonzosa incapacidad del actual Estado español y el momento culminante de la miseria y de pauperización a que ha llegado España; aquél trata de engañarnos con su miserable propaganda, nosotros tratamos de resolverlo con legalidad y justicia. La «venturosa y fecunda» paz que proclamaban a los cuatro vientos no cierra nuestros sentidos a la realidad.

Claro está que con el suministro que disfrutan cierta casta de españoles: militares, órdenes religiosas, ministerios civiles y capitalismo en general, no pueden sentirse agobiados.

Llegó a nuestras manos—pruebas tenemos infinitas—un pedido de viveres para quince días de un Sr. Comandante del Ejército, y el cual transcribimos seguidamente: 9 litros de aceite, 3 kgs. de judías, 13 kgs. de arroz, 8 kgs. de azúcar, 9 libras de chocolate, 3 kgs. de garbanzos, 4 kgs. de harina, 4 botes de leche condensada, 18 trozos de jabón de medio kg. cada uno y 90 kgs. de patatas.

Con esta relación no creo debamos buscar las causas del hambre del pueblo en otros lugares donde no existen, puesto que achacarlo a otros motivos es caso que sólo compete a la propaganda gubernativa. Tratar de disfrazar estos casos vergonzosos es inútil. He aquí el suministro para la población madrileña durante una semana: 100 gramos de arroz, 100 gramos de azúcar y cuarto litro de aceite, ¿Para qué buscar complicaciones a un problema tan sencillo como canallasco?

JOVEN ESPAÑOL: Franco te quitó la libertad, alestargó tus inquietudes, costró tu cuerpo y deformó tu cerebro. De hombre, te convirtió en bestia, porque no te consintió pensar con raciocinio ni entragar tu vida al noble objetivo de un ideal. Franco destruyó tu vida interior, que sólo puedes recuperar destrozando por tu parte, con tu presencia en la lucha, al liberadora de España.

«LA LIBERTAD SIN EL SOCIALISMO ES LA DESIGUALDAD, EL SOCIALISMO SIN LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD» Bakounin

Gestos

HOY COMO AYER

«Ni la bestia ha parido tantos chacales para doblarnos, ni hay un solo joven libertario que considere cumplido su deber, sin haber conquistado antes la libertad»

Tal era el aliento que se desprendía no hace mucho de «Acción Juvenil», uno de nuestros órganos de resistencia, editado en la doble clandestinidad de una mazmorra fascista.

Al recoger las ansias de nuestros compañeros, que así expresaban la fe y el vigor libertario que esconden en su pecho, queremos proclamar con ellos que, pese a la opresión de los tiranos, no nos hemos doblegado ni a ello estamos dispuestos. ¡Hémos aquí!

Pero más importante que afirmar y demostrar nuestra presencia física en la lucha, es hacer resaltar que lo hacemos ilustrados por los mismos principios de emancipación, de igualdad social y de justicia que nos personificaron por vez primera al bautizarnos con el nombre de Jóvenes Libertarios.

Hoy, cuando gran parte del pueblo permanece desorientado, sin alcanzar a ver lo que seguirá al derrocamiento de Franco, hoy que el Movimiento Libertario extiende su mano a quienes dignamente pueden y quieren acabar con la opresión francofalangista, nos cuadra mejor que nunca apuntar de nuevo nuestro camino revolucionario.

Por encima de todos nuestros enemigos está Franco y en la cúspide de las doctrinas adversas está el fascismo, danzando sobre el oprimido pueblo español, el escalofriante rigodón de la muerte. Ante el espectáculo todos hemos detenido nuestro paso para destrozar al enemigo secular como titanes, y continuar después el camino que nos trazan las ideas anarcosindicalistas.

«Sin haber logrado antes conquistar la libertad, dice «Acción Juvenil» y, oíganlo bien, amigos y enemigos, compañeros y extraños, idealistas y tráfugas, quijotes y arribistas: no dejaremos en nuestro empeño, ni hoy, ni mañana ni nunca, ni nos desdibujarán los buenos tiempos, ni nos amilanarán los malos. Seguiremos caminando y luchando, hasta conseguir nuestra libertad social que no es otra que la que pueda existir en una Sociedad Comunista Libertaria.

Colaboración FECUNDIDAD

Segaron la flor de los que sentían el aliento de la Idea, de los que, activos, llevaron al parodón la satisfacción de morir por sus convicciones inalterables y al caer truncados, bajo el plomo de las balas homicidas, sonreían... creían y su santa fe iluminaba los últimos momentos de sus vidas inmoladas por la libertad.

Mataban la "or, sabían los enemigos que el jardín había que dejarlo yermo, para que la simiente —sangre— no retoñara y mañana...

Esfuerzos que agotan, trampas en la movediza tierra de la clandestinidad, hombres que orillan los abismos, espectadores de la tragedia, cultivadores que trabajan sobre ruinas, negros colores del pensamiento, terror, crimen, ignominia, rescuicos de luz, esperanzas, ilusiones, horizontes, justicia, sol, luz, rebeldía, alivaz.

Todo conjugado, todo confundido, es fascismo y antifascismo, esclavitud y libertad, intransigencia y comprensión, odio y amor.

Visión de ese mañana que vieron ellos, por el que todo lo dieron. Y sonreían...

y de la dignidad humana, de la sencilla valentía de los antifascistas españoles, de la libertad, de la muerte. Que «La Hora» no hable, porque no entiende de cosas de hombres.

¡SILENCIO!

«La Hora» es un semanario fascista que editan los estudiantes del S. E. U. «La Hora» intenta en ocasiones dar a sus artículos un carácter revolucionario, y utiliza el procedimiento de tññrse el pelo. La verdad es que «La Hora» ama apasionadamente todo lo que dice despreciar.

Aparte de esto, «La Hora» mete la pata cuando habla de los antifascistas españoles. Así, en uno de sus últimos números, hace un relato de la vida de los refugiados en Francia. Es cierto que el Gobierno de Leon Blum —marzo del 39— mandó cercar con alambradas a los republicanos; es cierto que en los campos de concentración de Argel y Saint Cyprien muchos murieron de hambre e incluso a palizas de algunos segaleses; es cierto que más tarde, el entonces mariscal Petain los envió a construir el ferrocarril Transahariano; es cierto que los entregó a las autoridades alemanas que los fueron matando o que los entregaron a Franco para que lo hiciera él.

Pero —atención, señoritos de «La Hora»— los españoles combatieron voluntariamente contra los alemanes, porque eso entra en nuestra línea revolucionaria y antifascista; los españoles entraron los primeros en París, subidos en los tanques americanos, porque quien ama la libertad propia ama la libertad de los demás; los exilados españoles desembarcaron en Narvik y no pudieron embarcar en Dunquerque, porque en sus venas llevan sangre de valientes y de héroes.

Todo es cierto: el abandono, la miseria, el hambre, la muerte. Pero nadie tiene derecho a hablar de sus sufrimientos sino nosotros. Nosotros que hemos padecido y padecemos aún la más sangrienta de las dictaduras; nosotros que si censuramos aquello, combatimos virilmente a esto.

Que «La Hora» se limite a escribir sobre su Caudillo. Que «La Hora» no hable de lo que no entiende: del concepto del honor

ALIANZA JUVENIL DEMOCRATICA P A R E D O N

Nadie es tan fuerte como para llevar, solo o aislado, el peso de la lucha antifascista. Se precisa la unidad de esfuerzos, la penetración y el acuerdo sobre las posibles soluciones a nuestros problemas. Pero cuando se establece esta unidad hay que defenderla por encima de nuestro particular sentimiento de partido. Para ello se crearon las Alianzas y se hicieron los Pactos.

En nuestro caso existe la Alianza Juvenil Democrática. Pero... ¿existe? No basta firmar un acuerdo; acudir a una reunión, opinar una vez; hay que luchar por ella y en su nombre, hay que trabajar permanentemente por mejorarla y extenderla, hay que crear alianzas en todos los sitios donde trabajen, estudien o vivan los antifascistas, hay que llenar el ambiente de nuestra Patria de un lema que sea el grito común

de todas las juventudes de España.

No queremos convertirnos en exclusivos campeones de la Alianza Juvenil Democrática, pero sí deseamos que los demás trabajen por ella tanto como nosotros trabajamos. Cuando la F. I. J. L., después de estudiarlo y discutirlo, toma un acuerdo, lo cumple siempre. Fijamos el pacto de la A. J. D. y aquí estamos esperando la voz y lo mano hermanos.

Como decíamos al principio, nadie es tan fuerte que pueda creerse el único poseedor de la máquina que derribe al régimen fascista. Es preciso el acuerdo entre todos los españoles que luchan contra Franco y la Falange. Y esto lo decimos nosotros, encuadrados en el Movimiento más importante de España: en el Movimiento Libertario.

Una descarga cerrada del pique, cae su mano, la mano de España. La arrugada y callosa mano que dominó la lima y el arado, guarda, en sus estertores, un puñado de tierra. El ciprés, asomado al paredón, quiere poner sobre el crimen el dolor de su vieja leyenda pintando una parda sombra sobre la aurora que nunca más volverá a nacer para ellos... Sangre... siempre sangre, un muerto... dos... (?)

El ciprés se agacha, ya su cinta de sombra no mancha a los fusilados. ¡No se asoma al paredón! ¿Qué le pasa?

La mañana corre bajo un mundo interrogante.

¡El ciprés no sale!...

Un buen día, el paredón se derrumbó cuando la cinta de la ametralladora segaba los últimos ladillos del inmolado paredón. Y el ciprés... ¡pobre ciprés! había muerto también horrorizado por la escena de dolor y exterminio que día a día había presenciado. Luego... seco su tronco, mostraba bajo sus descarnadas ramas unas manchas rojizas. ¿De sangre?... ¿De quién?...

Todo murió bajo las constantes ráfagas de la ametralladora; primero, el hombre; luego, el paredón; más tarde, el ciprés.

¡Pasaba el fascismo asesino!

Sangre en los pechos... sangre en el suelo, en los paredones y en los cipreses, sangre. Sangre, siempre sangre...

Cuando una persona toma como motivo de su propaganda el tema de la traición, podemos suponer que ha atravesado todas las etapas previas al completo deshonor.

Esto hace Franco en su contestación al «Libro Blanco» americano y en sus intervenciones periodísticas. Siempre dice que coqueteaba con los alemanes y que luego no les daba nada. De haber sido cierto —que no lo fue— hay un hecho de deslealtad en las relaciones con Alemania; pero por encima de todo hay algo más bochornoso: tratar de cotizar «a posteriori» su pretendida deslealtad.

LAS CUATRO LIBERTADES

A pesar de la cristiana generosidad del Gobierno del Imperio grande y libre, puesta de manifiesto en la liquidación de sus enemigos; a pesar, también, de la concesión de grandes libertades para el pueblo español, los componentes de una «horda» roja segulan acusando de criminales al «Emperador» y a sus fieles seguidores falangistas,

El mundo envió periodistas para observar de cerca la verdad de tales acusaciones. La mayor parte, envenenados por la masonería, denostó, injurió y calumnió al imperial gobierno.

Afortunadamente, no todos estaban corrompidos por el oro rojo ni aceptaban la esclavitud de

los triángulos del mal. Alguno hubo y lamentamos no conocer la legitimidad de su nombre —que vio la clara realidad y habló con energía: «En el Imperio grande y libre de España existen, más que en país alguno, las cuatro libertades».

Fuera de las fronteras imperiales, en aquél mundo cruel, se comprendió el sentido real de sus palabras, pero en el interior del Imperio una ignorancia fatal cegaba las mentes a la verdad.

A la divulgación del significado de las cuatro libertades, modestamente contribuimos nosotros hoy.

Las cuatro libertades son:

LIBERTAD CONDICIONAL.

LIBERTAD PROVISIONAL.

LIBERTAD VIGILADA.

LIBERTAD ATENUADA.

(Sabemos que el término exacto de la cuarta libertad es Prisión atenuada, pero en el Imperio grande y libre, Prisión y Libertad son uno y lo mismo).

«Una institución en que se finge dar y emplear lo que no se puede emplear ni dar es una institución falsa y desmoralizadora. Sin embargo, este principio de la ficción inspira todos los planes y la estructura de la actual Universidad». Del libro «Misión de la Universidad» que D. José Ortega y Gasset dedicó a la F. U. E.